

Cuaresma 2011 "Dejando que Dios entre en el corazón"

Jueves 24 de Marzo de 2011

Santoral: Catalina de Suecia

Jeremías 17,5-10 Maldito quien confía en el hombre; bendito quien confía en el Señor
Salmo responsorial: 1 Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

Lucas 16,19-31 Recibiste tus bienes, y Lázaro males: por eso encuentra aquí consuelo, mientras que tú padeces

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos: "Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banquetaba espléndidamente cada día. Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que tiraban de la mesa del rico. Y hasta los perros se le acercaban a lamerle las llagas.

Sucedió que se murió el mendigo, y los ángeles lo llevaron al seno de Abrahán. Se murió también el rico, y lo enterraron. Y, estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantando los ojos, vio de lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno, y gritó: "Padre Abrahán, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llagas." Pero Abrahán le contestó: "Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso encuentra aquí consuelo, mientras que tú padeces. Y además, entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que no puedan cruzar, aunque quieran, desde aquí hacia vosotros, ni puedan pasar de ahí hasta nosotros." El rico insistió: "Te ruego, entonces, padre, que mandes a Lázaro a casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que, con su testimonio, evites que vengan también ellos a este lugar de tormento." Abrahán le dice: "Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen." El rico contestó: "No, padre Abrahán. Pero si un muerto va a verlos, se arrepentirán." Abrahán le dijo: "Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso ni aunque resucite un muerto."

Todos queremos salvarnos, claro cada uno a su estilo, todo porque ante la debilidad de fe cualquier ventarrón nos golpea y nos tumba. Por eso, en la cabeza nos cabe todo y en todo creemos.

Hoy, a pesar de tantas riquezas, somos más pobres. Pobres en calidad de vida. Pobres en la familia. Pobre en nuestras relaciones interpersonales. Pobres que añoramos el pasado e incluso envidiamos al que tiene. Existe un enfrentamiento unos queriendo comprar el cielo (Ricos). Otros, tendiendo la mano para que la llenen sin hacer esfuerzos dignos.

El caso de Lázaro, aunque es diferente, nos enseña. Primero, que el rico no tiene nombre, es decir, sin identidad humana, porque esta identidad sólo se puede encontrar en Dios. De él sabemos lo externo, vestidos y comportamiento. Hacía buenas fiestas. Segundo, mientras Lázaro es todo lo contrario, es un pobre, un mendigo que, a pesar de todo, posee una identidad porque posee un nombre (Lázaro = "Dios ayuda") Cubierto de llagas, busca ayuda en el rico. Sintiendo hambre, busca saciarse junto a la puerta del rico.

Este es el pecado cerrar el corazón a quien necesita o tirarse en el piso para que todo se lo de. Son extremos muy peligrosos.

Dios se deja conquistar por el humilde y rechaza la arrogancia del orgulloso.

(Juan Pablo II)

mrivassnchez@gmail.com